

REVISTA DE AERONAUTICA Y ASTRONAUTICA



ABRIL, 1972

NUM. 377

LOS APROVISIONAMIENTOS AL SANTUARIO

I

Por JESUS SALAS LARRAZABAL
Comandante Ingeniero Aeronáutico.

1.—Preámbulo.

La defensa y aprovisionamiento del Santuario de Nuestra Señora de la Cabeza creo que pueden considerarse como los hechos más originales de la Guerra de Liberación y una demostración de las grandes virtudes de la raza española: valor, espíritu de sacrificio, inventiva y arrojo, que desgraciadamente no surgen con la asiduidad que sería de desear, sino ante situaciones excepcionales que consiguen hacernos despertar de nuestra normal apatía.

Lo primero que sorprende en la defensa del Santuario de la Virgen de la Cabeza es lo tardío en que se establece la situación de cerco. El sentido de la disciplina está tan arraigado en la Guardia Civil, que incluso una guarnición como la de Jaén, que contaba en julio del 36 con un plantel de Capitanes de una personalidad muy superior a la normal en cualquier unidad armada, y todos ellos adictos al Alzamiento, no se sumó a su debido tiempo al Movimiento Nacional, ante la indecisa actitud de sus jefes naturales.

Y fue lamentable que no lo hiciera, pues del 19 al 25 de julio, con Córdoba, Granada y Albacete sublevados, Jaén hubiera podido servir de nexo de unión de una gran zona, lo que sin duda tendría que haber influido en las vacilantes guarniciones de Alicante y Valencia. Los jefes de Jaén pensaron, por el contrario, que convenía esperar a que las tropas de Córdoba iniciasen su avance hacia Madrid para unirse a ellas. Pero Córdoba no estaba en condiciones de iniciar este avan-

ce; Granada no pudo enlazar con Córdoba ni con Sevilla, y Albacete quedó aislada frente a las guarniciones de Alicante y Murcia, hasta que sucumbió el día 25. En este momento las fuerzas de Levante comienzan a acudir a Andalucía, estrechan el cerco a Granada y tornan imposible el avance hacia Madrid por la carretera general. Esto se hizo patente en los primeros días de agosto, cuando el Teniente coronel Asensio inicia su marcha por el norte por la carretera de Sevilla a Mérida, dejando muy a su derecha Córdoba y en la lejanía Jaén.

La situación de la Guardia Civil de esta última capital se ha vuelto incómoda. La esperanza de unirse a las fuerzas que avanzasen hacia Madrid se han desvanecido. Por contra, reciben orden de unirse a las columnas que preparan el ataque a las ciudades de Córdoba y Granada. Es el momento de decidir. Parecía lógico pensar que los que no se unieron al Alzamiento en una situación confusa, pero favorable, no lo iban a hacer cuando las posibilidades de victoria eran remotas. Pero aquí empieza lo sorprendente. Los Capitanes de las diversas Compañías deciden utilizar la primera ocasión favorable para intentar sumarse a sus compañeros de Zona Nacional.

Por un acuerdo con el General Miaja, Jefe de las fuerzas expedicionarias que se preparaban a la conquista de Córdoba, las familias de los Guardias Civiles de la Comandancia de Jaén se concentraron, el 17 de agosto, en el campamento situado en la base de la colina en que se alza el Santuario de la Virgen de la Cabeza, a poco distancia de

las que ya estaban desde el día 11 en la finca denominada "Lugar Nuevo", protegidas todas por unos 270 miembros del Instituto, en tanto que las Compañías de Andújar (Reparaz) y Ubeda (García del Castillo) se unían a la columna de Miaja.

La Compañía del Capitán Amezcua se había pasado, desde Alcalá la Real a Granada, tres días antes, y los 50 hombres de los Tenientes Del Amo y Martínez, el 12 de agosto, por Campillo de Arenas.

Las cosas fueron bien hasta que, el día 24, las dos Compañías de Reparaz y García del Castillo encontraron ocasión para cumplir su decisión de pasarse a zona nacional, de lo que se tuvo noticia por la llegada de 50 guardias desarmados que no habían podido secundarlos. Cuatro días después el camión de aprovisionamiento fue mal acogido a su llegada a Andújar. En la primera decena de septiembre empiezan las presiones y coacciones para que los concentrados en La Cabeza y Lugar Nuevo entregaran sus armas o se incorporaran a las columnas. El 12 de septiembre varios aviones gubernamentales lanzan proclamas. El día 14 el Capitán Cortés consideró que se había llegado al límite, y decidió asumir el mando de la posición, aunque aún trató de evitar una ruptura violenta. Al día siguiente el Santuario sufrió su primer bombardeo aéreo.

Como contrapartida, unos cazas Fiat nacionales (entre ellos Salas) atacan el aeródromo de Andújar y destruyen algunos Breguet-XIX. Esta acción pudo ser notada desde el Campamento, según refiere la carta de Cortés al Teniente Ruano, Jefe del destacamento de Lugar Nuevo, pero no consta en la relación de servicios aéreos, fechada el 2 de julio de 1937.

2.—Epoca de aislamiento total.

A partir del 15 de septiembre y hasta el 24 del mismo mes, los Breguet-XIX de Andújar efectuaron hasta tres bombardeos diarios, con pequeñas bombas. El 21 arreció el bombardeo, que duró varias horas; utilizó dos formaciones de siete aparatos y lanzó 136 bombas; este día el Santuario perdió su primer hombre, un Brigada de Carabineros, y sufrió otros tres heridos. Hasta el 24 las bombas lanzadas fueron unas 400. Este día se presentó un emisario del nuevo Jefe del Sector (el ex Ministro Hernández Sarabia),

quien prometió volver después de una tregua aérea que, efectivamente, se produjo del 25 al 28. Durante esta tregua los sitiados conocieron por Radio Sevilla la liberación del Alcázar de Toledo.

Desde principios de septiembre, las fuerzas Nacionales de Córdoba se habían sacudido el agobiante acoso de finales de agosto, e incluso encontraron energía para ocupar, en un duro contraataque, la fuerte posición de Cerro Muriano, lo que hizo ver a Miaja y a su sucesor, el Teniente Coronel Hernández Sarabia, que la oportunidad de ocupar la ciudad se había esfumado.

A finales de septiembre la situación de los nacionales en el sur, después de ocupada Ronda y reforzado el aún precario enlace con Granada, era fuerte y se pensó en una ofensiva en el sector de Córdoba. No se consideró un avance hacia el Santuario que, por informaciones de la prensa enemiga, se creía perdido (en cualquier caso hubiera sido difícil de llevar a cabo con todo el flanco norte de Córdoba desguarnecido).

Como consecuencia, se optó por ocupar la importante cuenca minera de Peñarroya y situar el flanco norte de Córdoba por delante de la carretera Córdoba-Villaharta-Espiel-Bélmez - Peñarroya - Fuenteovejuna-Azuaga, que sigue hasta empalmar en Zafra con la Sevilla-Mérida. También se operó en el sector norte del pasillo a Granada, que quedó definitivamente afianzado.

Los mandos del Santuario habían sido previsores y habían acumulado gran cantidad de víveres, pero desde el 17 de agosto habían pasado cerca de dos meses, tiempo en el que un millar largo de personas agotaron la casi totalidad de las provisiones. En lo que respecta al agua, la Providencia había permitido que el embudo de una de las bombas lanzadas por los aviones descubriera un oportuno pozo, que reforzaba a los dos algibes de la zona alta y al pozo de la vaguada del cementerio, de escaso rendimiento y mala calidad.

3.—Los primeros reconocimientos.

Los tres primeros reconocimientos aéreos de la posición tuvieron lugar los días 27 y 28 de agosto, y estuvieron a cargo de la escuadrilla de avionetas del Aero-Club de Andalucía y de sus pilotos, José María Osborne y Pedro Rojas. Los observadores de

los servicios tercero y segundo fueron los Capitanes Reparaz y Luis Torres. En el primer reconocimiento, el piloto cita como observador a un Capitán de la Guardia Civil, sin decir nombre (probablemente Reparaz o Rodríguez de Cueto).

Rodríguez de Cueto había acordado con Cortés, en presencia de Reparaz, que uno solo de ellos era necesario en el Santuario, y que el otro debía intentar cruzar las líneas. Rodríguez de Cueto consiguió su objetivo en unión de Reparaz y García del Castillo, y juntos pusieron en conocimiento de las autoridades de Córdoba lo que estaba ocurriendo en el Santuario.

Rodríguez de Cueto que, por haber dejado a su familia en el Santuario, tenía noticias seguras de que continuaban resistiendo, veía con gran intranquilidad este retraso en acudir en auxilio de la posición e insistía en que se hiciera una exploración del sector, a lo que no eran propicios los mandos del Sur, que no querían desperdigar sus escasos medios aéreos en una operación que consideraban innecesaria, pues como ya hemos dicho, la Sección de Información del E. M. del Ejército creía el 25 de septiembre que el Santuario se había entregado.

Ante la insistencia del Capitán Rodríguez de Cueto, el 8 de octubre se hace un nuevo reconocimiento, con la avioneta Miles "Falcón", del Aero-Club de Sevilla, esta vez tripulada por Luis Gallo, Pedro Rojas y el mismo Rodríguez de Cueto, que sirve de confirmación a que el Santuario sigue resistiendo, y permite suministrar a los defensores paineles, claves, periódicos y cartas, entre ellas una del General Queipo de Llano, del día 7.

Para estas fechas el Alcázar de Toledo ya había sido liberado y Oviedo estaba en vías de serlo, aunque su situación momentánea era casi desesperada. La mayor parte de las fuerzas nacionales estaban concentradas para el asalto en Madrid, si bien las desviadas para la liberación de Oviedo eran importantes; en el Sur, todas las reservas se empleaban en la ofensiva a Peñarroya, que tuvo gran éxito y dio base para una posible continuación por el valle de los Pedroches en dirección al Santuario.

4.—Los primeros suministros.

El 9 de octubre Haya efectúa el primer aprovisionamiento con el DC-2, avión con el que habitualmente volaba en 1936. Este avión era un bimotor de las líneas comerciales que había sido capturado en el aeródromo de Tablada (Sevilla), gracias al arrojo del Capitán Carlos Martínez Vara de Rey, que le inutilizó un motor tirando sobre él a bocajarro, con evidente riesgo de su vida. Este memorable avión provocó dos de las seis Laureadas que logró la Aviación Nacional, la de Vara de Rey por capturarlo y la de Haya por su forma de volarlo.

En su primer vuelo de aprovisionamiento, de dos horas diez minutos de duración, Haya fue acompañado por Rodríguez Cueto. Lanzaron 628 kilos de víveres en seis trabajosas pasadas de no muy buen rendimiento, ya que los víveres iban sencillamente colocados en sacos. Haya ordenó lanzar parte de los víveres en Lugar Nuevo, donde estimó habría unas 500 personas, aparte de las 800 que apreció en el Santuario.

Las numerosas tripulaciones que, al final de 1938, arrojaron pan sobre Madrid y otras ciudades recuerdan que no es tan fácil lanzar desde un avión un saco de pan como pudiera creerse, ya que su peso no es muy superior a la succión aerodinámica en los lanzabombas o compuertas.

Este mismo día 9 de octubre, cuatro de los recién llegados "Romeo-37" bombardean el aeródromo de Andújar, como bautismo de fuego antes de su incorporación al frente de Madrid. Uno de los pilotos era el sin par José Muñoz.

El mes de octubre aún no fue un mal mes para los defensores del Santuario. El 9 comprueban que el mando nacional conoce su situación y puede ayudarlos, el 11 asisten a misa, que al día siguiente se repite solemnemente. Este día 12, en el que la Guardia Civil festeja a su Patrona, el Teniente Ruano acierta a capturar un convoy de víveres destinado a sus enemigos, y el 13 son aprovisionados de nuevo por el aire, si bien este mismo día vuelven a recibir la visita de los bombarderos adversarios.

El aprovisionamiento del 13 de octubre es realizado por tres bombarderos pesados del tipo "Savoia-81", que llevan de guías al Alférez Gallo y al Capitán Rodríguez de

Cueto, y van protegidos por tres cazas Fiat "CR-32". Se ensayó el lanzamiento de los víveres en tubos metálicos y el de palomas mensajeras en paracaídas. Este segundo no fue muy feliz, pues las palomas cayeron muertas, pero se recogieron víveres para tres días. Los "Savoia-81" vuelven el día 16 a bombardear el aeródromo de Andújar, lugar de despegue de los aviones que hostigan estos días al Santuario, pero al día siguiente abandonan el Sur para incorporarse en Talavera de la Reina a las fuerzas que avanzan hacia Madrid.

Por estos días, con los últimos aviones del puente aéreo del Estrecho, ya innecesario, se está formando en Sevilla la 4.ª Escuadrilla de Ju-52, a las órdenes del Capitán Luis Pardo Prieto. El 22, los tres Junkers de la 3.ª Escuadrilla (la de Ricardo Guerrero) aprovisionan el Santuario, lanzando por primera vez víveres en los tubos grandes. Esta vez los defensores recogen dos palomas vivas y víveres para dos días. Durante el aprovisionamiento los tres cazas Fiat de escolta alegran a los sitiados con toda clase de figuras acrobáticas. Bien necesarios eran los víveres y la alegría, pues acababan de pasar los primeros días sin comer. La mañana del 24, dos de los tres Junkers-52, de la escuadrilla de Pardo (los números 22-55 y 22-56), lanzan víveres para otros dos días antes de trasladarse al frente de Madrid.

El 25, Cortés utiliza las dos palomas, recibidas el 22, para enviar el primer mensaje al General Queipo, quien al fin comprende por qué firma este Capitán habiendo en la posición un Jefe y un Oficial más antiguos. Cortés tenía redactado desde el 15 de septiembre el parte de sucesos que culminaron el día anterior. En él confirma y completa la buena noticia, ya adelantada por los Junkers el día 22, de que el Teniente Rueda, en una "razzia" de 10 kilómetros con 60 guardias civiles, había traído 25 burros cargados con víveres para quince días, y además informa que desde el 10 de octubre se han restablecido las comunicaciones con Lugar Nuevo, cuyos defensores han capturado 160 vacas.

Este mensaje da un respiro a la Aviación nacional y permite utilizar todos sus aviones en el decisivo frente de Madrid, ya que Oviedo está liberado desde el día 17. El día 2 de noviembre se recibe el mensaje de Cortés

del día 1 en el que incluye un croquis de las dos posiciones y de un posible campo de aviación al norte de Lugar Nuevo, hasta el río Jándula. Cortés había propuesto, asimismo, un sistema de recogida del correo del Santuario al exterior, que no pudo ponerse en práctica.

5.—Primeros asaltos al Santuario.

El mismo día que Cortés escribía el mensaje, su situación empeoraba ostensiblemente. Los días 24 a 30 de octubre había sido bombardeado, algunas veces por la mañana y tarde, por los aviones de la cercana base de Andújar, pero el 1 de noviembre, a los diez bombarderos que atacaron constantemente desde el amanecer hasta las dos del mediodía, se unió por primera vez el tronar de los cañones de una batería del 10,5 que agregaron 306 proyectiles a las 245 bombas de aviación. A las dos, comienza un violento ataque a la 4.ª Sección (de las cinco en que Cortés había organizado la defensa), con la consecuencia de que hubo que abandonar el Cerro de los Modroños. Los resultados del asalto fueron cursados a Córdoba con la última paloma disponible, que había fallado en su misión del día anterior; su compañera había llevado un croquis con la situación de un posible campo de aterrizaje en Lugar Nuevo.

El día 5 se repite el ataque, aunque esta vez sin éxito.

Del 5 al 18 de noviembre hay relativa calma en el Santuario, aunque los bombardeos y los cañones matan 80 de las vacas disponibles.

Ambos bandos han concentrado todos sus medios en Madrid, que pasa por sus días críticos.

El 13, Haya aprovecha un rápido viaje desde Salamanca a Sevilla, en misión de prueba de la bomba "H" sobre las marismas, para efectuar un aprovisionamiento nocturno al Santuario y el bombardeo de las posiciones de los sitiadores. Además de seis palomas, víveres, cartuchos y una ametralladora, se lanza un mensaje en el que se recoge la idea de un posible intento de toma de tierra con una avioneta, si hubiera fuego en uno de los bordes del campo, y recomienda la audición de Radio Sevilla todas las mañanas, a las nueve. Ese día comienzan

los intentos de Yagüe por atravesar el Manzanares y penetrar en el corazón de Madrid, pero hasta los días 15 y 16 no logra Asensio cruzar el río e irrumpir en la Ciudad Universitaria.

La tarde del 17, Vázquez Sagastizábal, cumpliendo la orden de operaciones número 111 para la escuadrilla de avionetas del Aero-Club de Andalucía, reconoce el terreno con la avioneta "Breda", matrícula 30-53 (no con la Miles "Falcon", núm. 30-50, como dice el resumen de servicios al Santuario), lanza instrucciones para el aterrizaje en Lugar Nuevo y cuatro palomas mensajeras. En esta época las palomas eran muy necesarias a los cercados, ya que por avería en el motor se habían quedado sin electricidad y no contaban con enlace radiofónico.

El 18 se reanuda la actividad en el frente terrestre del Santuario. Los defensores cuentan un gran número de camiones del orden del centenar, lo que les hace pensar que algo fuerte se avecina. El 19 hacen su aparición dos cañones rusos de 124 mm. en apoyo del esperado ataque que será realizado por el 2.º Batallón del Regimiento de Milicias de Jaén, con ayuda de lanzagranadas. El resultado final consistió en el afianzamiento de la defensa y la reconquista del Cerro de los Madroños, que tan importante sería en los días siguientes. Las tropas asaltantes se mostraron flojas (todas las brigadas mixtas formadas hasta ahora las había atraído Madrid) y los defensores sólo precisaron gastar 4.000 cartuchos, frente a los 8.000 consumidos los días 1 y 5.

Cortés ha salvado una gran dificultad, pero se presenta otra, el agotamiento de los víveres, que comunica en los tres mensajes del día 22, ya que en el bombardeo del 20 había perdido todas las vacas, excepto 10, y las cabras restantes sólo duplicaban esa cifra. A la penuria alimenticia había que añadir los fríos iniciales.

6.—Se abandona la idea del aterrizaje.

Ahora comienza una época amarga del cerco. Hasta entonces los defensores vivían de la esperanza de su liberación o de un fin rápido de la guerra. El fracaso del asalto a Madrid desvanecía esta última posibilidad y no se veía ningún síntoma de avance liberador, a diferencia de lo ocurrido anteriormente en el Alcázar y Oviedo.

En estos momentos la inferioridad numérica de los nacionales no les permitía distraer fuerzas del sector principal.

Pudieron, sin embargo, disponer de cinco "Ju-52", procedentes de los veinte del puente aéreo del Estrecho, últimos que seguían con tripulaciones alemanas (los famosos "Pedros y Pablos", capitaneados por von Morau), pero que poco después formarían las escuadrillas españolas 5.ª y 6.ª, de los Capitanes Eduardo Prado y José Larrauri. Estos aviones tenían los números de matrícula 22-64, 66, 67, 68 y 69; los tres últimos no deben identificarse con los tres aviones de la escuadrilla "Tres Marías", de Ricardo Guerrero ("María de la O", "María Magdalena" y "María Cruz"), que hicieron el servicio del 22 de octubre, con esos mismos números de matrícula, ya que días después cambiaron su matrícula a 22-61, 62 y 63, y con esta nueva numeración van al Santuario el 15 de diciembre, como veremos en el punto siguiente.

El cambio de numeración afectó a los nueve "Junkers" de las escuadrillas 1.ª, 2.ª y 3.ª, a las que inicialmente se asignaron las matrículas 22-61 a 22-69. Cuando se formó la 4.ª Escuadrilla, sus aviones fueron numerados 22-54, 22-55 y 22-56, pasando a llamarse los de la 1.ª Escuadrilla (que formó con la 4.ª el primer Grupo Ju-52) 22-51, 22-52 y 22-53. Los aviones de las antiguas escuadrillas 2.ª y 3.ª adoptaron los números siguientes, hasta el 22-63, quedando los 22-64 a 69 para los "Pedros y Pablos", luego 5.ª y 6.ª Escuadrillas (del 51 al 69 sólo son 19 números; el restante avión se había perdido en Toledo al final de septiembre). La Legión Cóndor numeró sus Junkers desde el 70 al 100. Más adelante llegaron otros Ju-52, que ostentaron las matrículas 22-47, 48, 49, 101 y 102, que veremos aparecer en nuestro relato.

El 26 de noviembre un emisario aéreo anuncia al Santuario el próximo auxilio. Se aprovecha la llegada a Sevilla del Junker-52, número 22-55, a revisión, para encomendarle la misión de guía en los servicios de aprovisionamiento, pues este avión era de los que ya había realizado este cometido el 24 de octubre, en los que también participaron los aviones de la escuadrilla de von Morau. Intenta cumplir su misión los días 27 y 29, que es dificultada por la niebla. A pesar de ello, el domingo 29 los defensores recogen

1.750 kilogramos, entre víveres, sacos terrores, dos tubos de ametralladora y cuatro palomas vivas, lo suficiente para tres días de normal racionamiento, pero sin pan, que Cortés no había considerado esencial en su mensaje del 25 de octubre, cuando contaba con trigo en su almacén. El 27 no pudieron abastecer el Santuario, pero los seis trimotores bombardearon el aeródromo de Andújar.

El 1 de diciembre pudo conseguirse la colaboración de diez Junkers de la Legión Cóndor, con von Morau a su frente; siete para aprovisionar y tres para bombardear, protegidos por una patrulla de Heinkel-51 y precedidos por un avión de reconocimiento. Cada Ju-52 llevaba 450 kilos de suministros varios y siete sacos de pan de 30-35 kilogramos, en total unos 700 kilogramos por avión. Desde tierra confirmaron la recogida de cuatro toneladas de suministros; descontados los 70 kilogramos de los envases cilíndricos, los 226 kilogramos del armamento (dos ametralladoras en mal estado y dos cajas de munición) y el 15 por 100 del peso de las latas, los víveres quedaban reducidos a tres toneladas (cuya parte más apreciable estaba formada por varios miles de panecillos de 250 gramos), entre los que se incluían 200 kilogramos de sal, 25 kilogramos de especias y 10 kilogramos de tabaco.

Esta operación que se realizó a las dos del mediodía, frente a antiaérea enemiga de 20 milímetros, fue la más intensa de las realizadas durante el cerco. El informe de los resultados lo envió Cortés la mañana del día 6, cuando aún no conocía el resultado del golpe de mano de la noche del 5 al 6, en el que los sitiados consiguieron adueñarse de 400 cabezas de ganado cabrío y lanar y 35 chotos.

Debido a estos importantes abastecimientos se abandonó la idea de aterrizaje, sobre la que aún se escribía el día 5 de diciembre. El 9 de diciembre, dos Ju-52, de La Legión Cóndor, procedentes de Salamanca, realizaron un aprovisionamiento no muy feliz, ya que sólo se recogen 300 kilogramos de pan y ocho palomas que cayeron en zona de nadie, de las que siete pudieron ser recuperadas. Queipo de Llano había solicitado de Franco este servicio para el día de la Purísima Concepción, pero este día los sitiados tuvieron que conformarse con la visita de la aviación enemiga, que fue repetida el 9.

7.—La ofensiva de diciembre.

El General Queipo de Llano, fracasada definitivamente la toma de Madrid, propone en estos días una ofensiva en dirección a Andújar, aunque Franco le urge la toma de Málaga. Queipo se traslada a Burgos en el avión de Haya para conferenciar con Franco, y consigue autorización para afianzar el frente de Córdoba antes de iniciar la ofensiva contra Málaga.

El día 14 de diciembre comienza la ofensiva, que lleva de nuevo esperanzas a los defensores del Santuario. En los primeros días los progresos son fáciles; el día 24 se ocupa Montoro, y horas después Villa del Río, localidad inmediatamente anterior a Andújar, por la carretera general, aunque distante 26 kilómetros.

Pero el Gobierno de Valencia dispone ahora de las numerosas brigadas mixtas organizadas en octubre y noviembre. Las seis primeras españolas (núms. 1 al 6) y las dos internacionales (núms. 11 y 12) fueron todas a Madrid, y allí están, asimismo, las 7, 8, 9 y 10, también españolas. Las 13 y 14, internacionales, se desplazaron a Teruel y al Sur, respectivamente. De las 15 a 25, ahora acabadas de formar, son asignadas al sur las números 16, 20 y 25.

Las brigadas mixtas números 14, 16 y 20 se incorporan directamente al frente de Andújar, así como la tercera, que es sacada al frente de Madrid. La 14 brigada internacional no tuvo una actuación muy lucida, pero las 3.ª, 16 y 20, mandadas por José Galán, Martínez Cartón y López Mejías, respectivamente, restablecieron el frente, que se estabilizó en Porcuna y Lopera a finales de año. Esto supone una decepción para los sitiados, que consideraban inmediata su liberación, pero al menos les originó la ventaja de poder contar con la comunicación directa entre el heliógrafo que se envió al Santuario y el montado en la terraza del Cuartel de la Guardia Civil de Porcuna. Porcuna está más distante del Santuario que Villa del Río, pero está alineado con el boquete por el que el río Jándula cruza la sierra en busca del Guadalquivir, sierra que prácticamente impide la visión del Santuario desde la carretera general Córdoba-Madrid.

En la última quincena de diciembre, los "Savoia-81" y muchos de los Ju-52 españo-

les estaban en el Sur, pero muy ocupados en la cooperación con la ofensiva de Qucipo, a pesar de lo cual efectúan servicios esporádicos los días 15, 16 y 22. El servicio del 15 estuvo a cargo de las "Tres Marías" (antigua 3.^a Escuadrilla, ahora llamada 4 E 22), y el del 16 fue realizado por dos Ju-52 de la 1.^a Escuadrilla, protegidos por dos cazas. El 22, un avión lanzó cuatro palomas.

La situación alimenticia en la segunda quincena de diciembre empeora de forma alarmante, sin más reserva que las cabezas de ganado capturadas en el golpe de mano de primeros de mes, que se agota rápidamente. El día de Nochebuena sólo se pudo distribuir un plato de legumbres y conservas, sin nada de pan; la familia de Rodríguez Cueto tuvo que contentarse con una sardina de lata por hijo. Por contra, la noticia oída en radio Sevilla de que las Fuerzas Nacionales habían deshecho, entre Bujalance y Montoro, una columna internacional, sirvió para elevar la moral, a pesar del hambre intensa de los días siguientes, que obligó a los sitiados a alimentarse de madroños.

Los tres últimos días del año 36 y el primero del 37 son días intensos de aprovisionamiento. En los cuatro días se efectúan doce servicios, siete a cargo del DC-2 de Haya y los otros cinco con el Junkers-52 núm. 101, del Capitán Presa, uno de los pilotos de la 3-E-22, conocida por "Toledo", ya que allí perdió uno de sus aviones. Haya hizo dos vuelos el 30, cuatro el 31 y uno el día primero de año. Presa voló el 28, el 29 y tres veces el 31. Estos pilotos se encontraron con la agradable sorpresa de la desaparición de la antiaérea, reclamada desde el frente. El 29 y el 31 fueron apoyados por la patrulla de García Morato.

En el informe quincenal de Cortés, del 5 de enero, se dice que desde el 29 de diciembre se contaron 11 aprovisionamientos. El mejor fue el del día 31, en el que se recogieron tres kilogramos y medio por persona, tanto como el anterior del día 1, pero con sólo dos aviones (siete servicios) en vez de los diez que utilizó la Legión Cóndor.

Después de este servicio se logra una reserva de víveres que alcanza hasta el día 8.

